

¿Puede elaborarse el horror?

*Laura Veríssimo de Posadas**

La práctica psicoanalítica sólo es merecedora de ese nombre por referencia a un cuerpo teórico del que cada analista ha de hacer un trabajo de apropiación. No se trata meramente de un trabajo intelectual sino “trabajo” (*arbeit*) en sentido freudiano que, como el trabajo del sueño (*traumarbeit*) o el trabajo del duelo (*trauerarbeit*) compromete a todo el sujeto, y lo compromete tanto en lo que sabe de sí como en lo que ignora, en lo que ama y lo que odia, en sus posibilidades creativas y reparatorias y en sus puntos ciegos, en lo más vital tanto como en lo más letal que lo habita.

El análisis del analista hará posible no solo la apropiación de la propia historia sino, inseparable de ese proceso, la apropiación de la teoría que dejará así de ser letra escrita para hacerse letra escribiéndose, articulándose en nuevas significaciones, en una permanente revisión, movida desde la peripecia del descubrimiento personal y desde las peripecias vividas con cada paciente.

El presente trabajo (que no debería llevar el nombre de tal desde un punto de vista académico) intenta presentar un momento de ese permanente ejercicio de cuestionamiento. Se trata de un momento en el que creo descubrir que las distintas manifestaciones que me intrigan -de la clínica, de la literatura, de la vida- tienen en común algo del orden del horror. Me

* *Miembro Titular de APU. Martí 3235. E-mail: lauraver@adinet.com.uy*

sorprendo de que sus destinos, en algunos casos, hacen tambalear afirmaciones que, a veces con demasiada seguridad, hacemos desde el psicoanálisis. Aquí voy a referirme solamente a las relativas al trabajo elaborativo (*durcharbeiten*).

Sabemos que éste no es monopolio de la cura y no dudamos en reconocer los límites de dicho trabajo: siempre quedará un resto, una marca que no podrá ser atrapada por redes de significación, una herida cuya cicatrización siempre será incompleta. Pero a veces jerarquizamos, indebidamente, entre modalidades supuestamente mejores y peores. Así es poco frecuente que se reconozca el valor elaborativo que puede tener la acción y valoremos especialmente las posibilidades que la escritura ofrece para curarse de “las enfermedades del alma”.

En todas las épocas, de distintas maneras, el horror se ha hecho presente en el escenario humano. Es, tal vez, la terrible prerrogativa del hombre. La esperanza de que el proyecto modernista fuera una salvaguarda respecto a él ha resultado, una más, de las ilusiones rotas y el siglo XX nos ha enfrentado a que allí mismo donde las más sublimes expresiones del espíritu humano pueden florecer germinen también las más indignas.

El psicoanálisis no ha soslayado este aspecto de lo humano y la investigación en las condiciones y posibilidades de su subjetivación. Porque, además, nos compromete la historia reciente de nuestros países latinoamericanos que nos ha enfrentado a las formas locales de su manifestación.

La coexistencia, en el tiempo de dos textos literarios fue el impulso para estas reflexiones.

Ante el horror: la escritura, la acción... o la muerte.

Primo Levi opta por la escritura. Después de pasar por la experiencia del horror, de llegar a sentirse “un hombre vacío, reducido al sufrimiento y a la necesidad, falto de dignidad y de juicio, porque a quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo”, que ha llegado “al fondo. Mas bajo no puede llegarse...”, después de haber estado en “el infierno”, “fuera del mundo”... “no se puede pensar ya, es como estar ya muertos”.

Después de todo eso nos dice en “Si esto es un hombre” (Muchnik Editores) que no escribe para añadir nada a lo ya sabido en cuanto detalles atroces, ni para formular nuevos cargos, sino de **“la necesidad de hablar a los demás (...) como una liberación interior”**. **“Si no en acto, sí en la intención y en su concepción”** este libro nace en los días del campo de concentración. El diálogo -la presencia de otro prójimo, amigo, escuchante- sostiene su condición de hombre. Y luego escribiendo **“recuperaba retazos de paz y volvía a ser un hombre, un hombre entre los demás hombres, ni mártir, ni infame, ni santo, uno de esos hombres que fundan una familia y que miran tanto hacia el futuro como hacia el pasado”** (“Los hundidos y los salvados”).

Jorge Semprún opta por la acción. Luego de la liberación de Buchenwald comienza su actividad clandestina antifranquista. Su experiencia en relación a la escritura es muy diferente de la de Primo Levi “mientras la escritura liberaba a Primo Levi del pasado (...) a mí me hundía otra vez en la muerte, me sumergía en ella. Me ahogaba en el aire irrespirable de mis borradores, **cada línea escrita me sumergía la cabeza debajo del agua, como si estuviera de nuevo en la bañera de la villa de la Gestapo... fracasé en mi intento de expresar la muerte para reducirla al silencio: si hubiera proseguido, la muerte, probablemente me habría hecho enmudecer”**.

Importa aclarar que pasó tanto tiempo para que Semprún pudiera escribir, como para que Primo Levi pudiera ser escuchado, leído: recién en 1963 luego de la publicación de su segundo libro, “La tregua”, Primo Levi logra una amplia audiencia así como el reconocimiento para su primer libro para el que, escrito en 1945, no había encontrado editor y luego pasó desapercibido. Es también en 1963 que Semprún publica su primer testimonio de la experiencia como deportado: “El largo viaje”.

Primo Levi se suicida el 11 de abril de 1987 en su casa de

Turín. Creo que es rendir un homenaje a su estatura humana el dejarnos interrogar sobre su acto ya que otro de sus objetivos al escribir "Si esto es un hombre" fue "proporcionar documentación para un estudio sereno de algunos aspectos del alma humana".

La escritura tenía en él efectos transformacionales (Bollas): **"mi bagaje de recuerdos atroces se convertía en una riqueza, una simiente: me parecía escribiendo que crecía como una planta"**.

Aún cuando aceptemos que la experiencia del horror nos enfrenta a algo de lo inelaborable no deja de sorprender que alguien pueda, por 40 años, transformar los horrores vividos en simiente que llega hasta nosotros y luego se quiebre. ¿Qué ocurre, en ese momento, 40 años después? ¿Qué marca se activa? ¿Cómo inciden los procesos sociopolíticos de esos años? Recordemos que Virginia Wolf realiza sus dos intentos de suicidio durante las dos guerras mundiales. Primo Levi ha dicho sentirse culpable de ser un hombre porque los hombres habían construido Auschwitz. ¿Tomaremos literalmente sus palabras para contestarnos que es su sentimiento de culpa lo que lo lleva al suicidio? ¿O haremos de su acto un llamado a seguir intentado echar algo de luz en el estudio del alma humana y de las atrocidades de nuestra época?